

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y MATERIA MÉDICA).

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUJIA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 rs. el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en Ultramar y 100 en Filipinas, América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, Plaza del Progreso, núm. 15, cuarto segund-izquierda, esquina á la de Barrio-Nuevo, en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—La asamblea médico-farmacéutica.—La Real Academia de Medicina.—SECCION DE MADRID.—Asociacion francesa para el progreso de las ciencias.—Higiene pública.—Saca y aprovechamiento de los animales muertos.—SECCION PRACTICA.—Historia clínica, acompañada de varias é importantes consideraciones sobre las heridas por armas de fuego, por D. Augusto Llacayo y Santa María.—PRENSA MEDICA.—Observaciones sobre el tratamiento de 21 casos de bronquitis infantil.—Del mismo medio empleado en otras enfermedades.—Inyecciones subcutáneas de morfina en el cólera.—La electricidad como medio de diagnóstico en las alteraciones de la audicion.—De la utilidad terapéutica del ácido fénico.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernacion.—Ministerio de la Guerra.—Real Academia de Medicina de Madrid.—Monte-pío facultativo.—VARIETADES.—El instituto anatomo-patológico de Leipzig.—Exequias del doctor Lecanu.—Gaceta de la salud pública.—CRONICA.—Comunicado.—Vacunales.—Estafeta de los partidos.—Anuncios.

ADVERTENCIA INTERESANTE

SOBRE SELLOS DE CORREOS.

Habiéndose establecido el precio de 12 céntimos de peseta á los sellos para una carta sencilla, en vez del de 10 que estaba mandado, no há lugar á remitirnos ya las cantidades de los mismos que expresábamos en nuestra advertencia, y si la de 125 sellos de 12 céntimos de peseta por año, 62 por medio año y 31 por trimestre.

REVISTA DE LA SEMANA.

LA ASAMBLEA MÉDICO-FARMACÉUTICA.—LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA.

El martes último, dia señalado al efecto, tuvieron la primera reunion los representantes que constituyen la Asamblea general de la Asociacion, habiéndose invertido toda ella en el exámen de las actas de

eleccion presentadas á la Junta central, y en la lectura de una Memoria sobre los trabajos que esta ha llevado á cabo durante el año que ha trascurrido en su ejercicio.

Al siguiente dia logró constituirse la Asamblea, aunque de un modo algun tanto laborioso, y acto continuo se nombró la mesa que ha de dirigir los debates, resultando elegidos los Sres. Ruiz y Gimenez, presidente; Fernandez Izquierdo, vice-presidente; Gesta, secretario; Frauca, tesorero, y Remolar, vice secretario, pasándose en seguida á fijar la orden del dia para el inmediato.

Sobre si la Asamblea debia ó no dividirse en secciones, se promovió una discusion, en la que tomaron parte varios señores representantes, acordándose de sus resultas proceder desde luego á la dilucidacion de un punto, con objeto de no desperdiciar el tiempo que necesitarian aquellas para preparar los dictámenes respectivos. Se pensó tambien nombrarlas para el planteamiento de los restantes que fueran proponiéndose; término medio á beneficio del cual se pudo conciliar los escrúpulos de algun representante, amigo de cumplir estrictamente el reglamento, con los deseos de la mayoría, que, árbitra sin duda alguna en este particular, se inclinaba á desembarazar en lo posible los trabajos, con arreglo á las circunstancias, aun á riesgo de separarse hasta cierto punto de las prescripciones reglamentarias, y obrar á la manera de los Congresos científico-profesionales del extranjero, esto es, debatiéndose cada asunto por la Asamblea en general, y nombrando al fin de la polémica un ponente para dar forma á las conclusiones que hubieren de hacerse constar.

Salvado este incidente, harto trabajoso en verdad, se propuso como asunto de más urgencia para el juéves la enseñanza, y se dió por terminada la sesion de aquel dia.

Complácenos manifestar que el espíritu que ha dominado en los primeros acuerdos de esta Asamblea es inmejorable, habiéndose esmerado todos por llegar al mejor acierto, en medio de la tolerancia y mútua consideracion más laudables, como cumple á la confraternidad profesional que vienen á robustecer, y si bien no puede decirse que estas primeras reuniones hayan ofrecido la animacion y el entusiasmo que da á toda congregacion el crecido número de personas, en cambio se ha ganado con esto sencillez en los procedimientos y hecho más difíciles las complicaciones embarazosas.

Si la firme decision, que se entrevé en los comisionados, de poner el dedo en lo más profundo de nuestros males profesionales, el apoyo no dudoso de los al mismo tiempo que representantes diputados á Cortes, para cuantas decisiones exijan la intervencion del gobierno y la ayuda de la prensa (que por nuestra parte, á lo ménos, será todo lo pujante que hagan preciso las circunstancias, y tanto más enérgica cuantos mayores y más arriesgados obstáculos traten de estorbar nuestras plumas) no logran remedio á nuestras desdichas, habrá que diagnosticar de caquéticos ya y pronosticar de incurables los vicios morales que corroen nuestra infortunada profesion.

—En la semana próxima pasada ha dado tambien comienzo á las sesiones públicas de su segunda temporada la Corporacion científica de la calle de Cedaceros. El señor marqués de Toca habló en la sesion á que hacemos referencia sobre quistes ováricos, habiendo consumido la hora reglamentaria sin pasar de la etiología de este padecimiento, y dejándose para las sucesivas el resto del discurso del reputado cirujano.

LINO CARCEDA.

MADRID 20 DE OCTUBRE DE 1872.

ASOCIACION FRANCESA PARA EL PROGRESO DE LAS CIENCIAS.

Sesion de Burdeos.

Debemos á nuestros lectores alguna noticia, si quiera sea breve, de esta festividad científica, celebrada no há mucho cerca de nuestras fronteras, y á la cual, si bien no hemos tenido el gusto de asistir, nos han trasportado á menudo las extensas análisis publicadas por los periódicos.

En la magnífica sala de conciertos del gran teatro de Burdeos se reunieron el 4 de Setiembre último, en número muy considerable, los celosos cultivadores de la ciencia en Francia y muchos del extranjero, convocados con el objeto de estrechar sus lazos de confraternidad y de contribuir á la realizacion de su programa de difusion de los conocimientos científicos. Encontrábanse allí sábios como Bouillaud, Gintzac, Broca, Balard, Wurtz, Marié-Davy y otros infi-

nitos, y la España estaba representada por nuestros compatriotas Galdo, Bonet (D. Magin), Tubino y Rubio (D. Federico).

Se dividió el Congreso en 10 secciones: de ciencias médicas, de antropología, de zoología y zootechnia, de navegacion y de construccion civil y militar, de química, de física, de matemáticas, de meteorología y física del globo, de agronomía y de botánica, de geografía, economía política y estadística y de geología y mineralogía. Nosotros al reseñar sus trabajos nos detendremos solo en los más relacionados con la medicina.

A la sesion de apertura asistieron tambien como aficionadas y curiosas algunas señoras, que no desdecian en manera alguna en una ceremonia como esta, cuyo fondo grave y austero se hallaba templado por buena dosis de amenidad. Dió comienzo á los trabajos un discurso del Sr. Quatrefages, perfectamente acomodado á las circunstancias del momento, en que hizo gala de las más bellas aspiraciones científicas y patrióticas. Significó la conveniencia de difundir el amor á las ciencias desde las sumidades académicas hasta las regiones más apartadas del cuerpo social, como se difunde en los pueblos cultos el amor á la literatura y á las bellas artes, ensanchando así la comunión de los sábios, que no solamente deben entenderse entre sí, sino tambien con todo el mundo, para que sus tareas alcancen el grado posible de fecundidad; y terminó insistiendo en el papel que debe representar la Francia en el movimiento científico contemporáneo.

Entre los asuntos que fueron objeto de conferencias, comunicaciones y discursos, durante los días que estuvo reunido el Congreso, nos limitaremos á citar los siguientes:

El Sr. Broca ha referido pormenores curiosos sobre los *trogloditas de las Eyzies*, comarca situada no lejos de Burdeos. Dijo que estos habitantes habian seguido el curso del rio Vézère; que al principio tenían armas muy groseras, se vestian con pieles de animales desprovistas de toda modificacion sugerida por el arte; no eran capaces de luchar sino reunidos en gran número, contra los grandes paquidermos; se alimentaban de la caza y de la fruta de algunos árboles próximos á sus habitaciones, y vivian en cavernas en medio de los miasmas de sus desperdicios, hecho que se explica por la baja temperatura de Europa en aquellos tiempos, durante los cuales se cree que en nuestros climas meridionales se sentiria el mismo frio que ahora en la Laponia. Posteriormente, continuó diciendo el Sr. Broca, se ven ya señales de mayor civilizacion, y empiezan á revelarse aptitudes artísticas. Los trogloditas de las Eyzies debian ablandar las pieles con sesos de renos ó de otros animales y coserlas con punzones ó agujas de asta; labraban la piedra con esmero y pescaban con arpones de asta de reno muy bien ejecutados; tenían sin duda jerarquías y dignidades, como lo acreditan los bastones labrados y otros signos de autoridad. La religion se revela únicamente por los ritos funerarios, entre las cuales debian figurar los banquetes, y

no nos han dejado más indicios que permitan afirmar si tenían un culto y creencias en destinos ulteriores. Los cráneos de los hombres de las Eyzies son bien formados, con bóvedas ovales, buenas frentes y carecen de prognatismo, revelando apenas algunos instintos feroces.

—El Sr. Ollier de Lyon ha dado noticia de varios experimentos sobre el crecimiento normal y patológico de los huesos. Dijo haber comprobado muchas veces que dos puntas clavadas sobre la diafisis de un hueso á una distancia exactamente medida, se hallan separadas por el mismo intervalo cuando se sacrifica al animal despues de hacerse adulto; pero confesó que en los animales muy tiernos se observa á veces una ligera separacion, que no excede del dos y medio por ciento de la longitud del hueso. Citó varios hechos fisiológicos y patológicos en comprobacion de su teoría; advirtió que no todos los cartílagos contribuyen igualmente á aumentar la longitud de los huesos; que el húmero crece principalmente por el cartílago de conjuncion superior, y el rádio y el cúbito por los inferiores, sucediendo lo contrario en los huesos que componen la articulacion de la rodilla; cuyo hecho es de importancia para la teoría de las resecciones, porque se ve que el brazo puede seguirse desarrollando despues de la reunion del codo, pero no la pierna cuando se reseca la articulacion fémoro-tibial. En suma, se deduce de las observaciones del Sr. Ollier la ley experimental, muy conforme seguramente con las previsiones teóricas, de que las partes duras crecen tanto más por una especie de justaposicion y ménos por intussuscepcion cuanto más se constituyen y solidifican, aproximándose en cierto modo al mundo inorgánico.

—La operacion de la litotricia se ha enriquecido con varios aparatos propuestos por el Sr. Reliquet. Es uno de ellos una especie de banqueta, que se coloca debajo de las caderas del enfermo, echado en una cama en posicion supina. Esta banqueta puede elevarse, deprimirse é inclinarse hácia los lados, por un sencillo mecanismo, y de esta suerte se consigue á menudo que mientras los instrumentos van por un lado en busca del cálculo en la vejiga, la vejiga misma, y con ella el cálculo, cambien de posicion aproximándose á los instrumentos. El otro invento del Sr. Reliquet es un litotribo compuesto de una rama con dientes, que despues de romper la piedra, arrojan los fragmentos por unas ventanas practicadas en la otra rama, de modo que obra con mucha fuerza y nunca se atasca.

—El Sr. Papillaud ha preconizado un género de inoculacion, que llama *postraccinal*, y que consiste en inocular la viruela, pero en sugetos vacunados, con lo cual consigue en todos los casos una erupcion siempre benigna y que en su concepto es el mejor medio de preservar de ataques graves de la enfermedad.

—No abandonan los médicos la idea de la trasfusion de la sangre. El Sr. Guerin ha creido que se evitarán todos los inconvenientes de esta operacion, dividiendo dos arterias similares del sugeto sano y del enfer-

mo, y poniendo en comunicacion el extremo periférico del uno con el central del otro, y vice-versa; de este modo se establece una circulacion continua, con la que se confunden las dos sangres, y debe esperarse que al cabo de algun tiempo, que puede prolongarse de ocho á quince dias, hasta que caigan las ligaduras, resulte algun beneficio al sugeto enfermo. A la verdad no nos dice el Sr. Guerin qué podrá acontecerle al sano.

—Tambien el cultivo de las ostras, del que se obtienen en Arcachon excelentes resultados, llamó la atencion del Congreso, fijándola en los sencillos y oportunos procedimientos, por cuyo medio se consigue multiplicar con abundancia aquel apreciado molusco.

—El Sr. Dupuy leyó una Memoria relativa á ciertos puntos de la teoria del calor animal, tratando sucesivamente: 1.º, de las acciones químicas y de si es la sangre su asiento principal; 2.º, de las metamorfosis dinámicas; y 3.º, de los alimentos dinamóforos.

En cuanto al primer punto aduce las razones que militan á favor de la produccion del calor, tanto en la sangre como en los músculos, y dice que es preciso conciliar la de estos últimos con las exigencias de la trasformacion de las calorías en trabajo mecánico.

La metamorfosis, dice, es de dos maneras: el movimiento molecular se convierte en movimiento de masa, y el de masa en molecular. El segundo se ha estudiado poco en el reino animal; el primero es indudable, pero no se halla todavía sometido á reglas exactas.

Por fin los alimentos dinamóforos, como el alcohol, té, café, mático, no disminuyen las acciones químicas y exaltan ciertas funciones fisiológicas; de donde resulta que las primeras, si bien son la condicion *sine qua non* de las actividades cerebral y muscular, no está demostrado que sean su principio; situacion por cierto intolerable, añade el autor, porque podria dar pretexto á una metafisica mal intencionada. A esto cabe replicar, que la situacion es sencilla y conveniente para el que adopta por criterio un orden de ideas suficientemente elevado y desprovisto de exclusivismo.

—El doctor Fleury ocupó á la Asamblea con una comunicacion sobre el dinamismo comparado de los hemisferios cerebrales en el hombre. En ella asentó como cosa demostrada ya en la actualidad, la preeminencia funcional del hemisferio cerebral izquierdo, y especialmente del lóbulo anterior, sobre su congénere derecho, al ménos en la inmensa mayoría de los casos; y se propuso principalmente averiguar la razon de semejante hecho. Cree el Sr. Fleury que la causa de dicha desigualdad de desarrollo se halla en la disposicion y la estructura del sistema arterial y venoso supra-aórtico del hombre. Prueba, en efecto, que la sangre del cayado de la aorta penetra con más fuerza en la carótida izquierda que en el tronco braquio-cefálico, en virtud de la ley por la cual «siempre que una masa líquida sometida á una presion igual y constante, pasa de pronto de un tubo

más ancho á otro más angosto, si permanecen iguales las demás circunstancias, se aumentan la velocidad y la intension de la circulacion.»

Ingeniosos por demás y muy exactos son los razonamientos del Sr. Fleury; pero dándole por conseguido su objeto y averiguada la causa anatómica de la desigualdad de los hemisferios cerebrales, aun cabria preguntarle: ¿cuál es la causa de la disposicion anatómica del sistema arterial? Y de causa en causa procederíamos sin descanso posible, á no reconocer una vez por todas la causalidad superior y verdaderamente primitiva, que tanto repugna á los partidarios exclusivos de las causas materiales y exteriores.

—El Sr. Leudet leyó una nota sobre los sudores unilaterales de la cara (*efidrosis unilateral*).

—El Sr. Bitot dió cuenta de varias observaciones, segun las cuales tiene la veratrina una accion especial contra los trastornos cardio-vasculares, sobre todo los que acompañan á la hipertrofia funcional del corazon, careciendo de los inconvenientes de la digital, usada por largo tiempo, porque no es espoliativa, sino atónica ó hipostenizante.

—Sobre la posibilidad de que unos nervios desempeñen accidentalmente las funciones de otros, adujo el Sr. Létieuvant algunos datos, de los cuales infiere que no debe admitirse ligeramente la regeneracion de un nervio dividido, y que pueden los cirujanos atreverse á practicar las secciones nerviosas con la confianza de que á menudo se restablecen las funciones de los nervios operados.

—El Sr. Laborde se ocupó en una improvisacion muy aplaudida «de la experimentacion fisiológica como fundamento de una terapéutica racional, y del método experimental en este caso.» Exagerando la importancia de la experimentacion fisiológica y mermando la de la experiencia clínica como acostumbra todos los racionalismos modernos, asentó algunas bases del estudio fisiológico de los medicamentos, manifestando que con él se debia «investigar y determinar la accion propia electiva de la sustancia vegetal ó mineral, por una apreciacion exacta y definitiva de la perturbacion funcional que ocasiona en el organismo vivo,» consignar la localizacion orgánica y el modo de accion, y utilizar con este fin el hombre y los animales, sin olvidarse de distinguir la *dosis eficaz fisiológica* de la *dosis tóxica*, base de la posología terapéutica.

Larguísima seria esta lista si hubiéramos de consignar todas las Memorias de que se dió cuenta, todas las comunicaciones que se hicieron al Congreso. Las que quedan indicadas pueden dar una idea de la importancia de estos datos, que tan poderosamente han debido contribuir á los propósitos de la Asociacion, de difundir y fomentar los conocimientos científicos. No podemos, sin embargo, abstenernos de mencionar una nota leida por el Sr. Tubino sobre el estado actual de las investigaciones prehistóricas en España, y un escrito del Sr. Rubio (D. Federico) sobre un nuevo modo de terminar las fibras nerviosas. Acompañan á esta obra láminas que representan

la terminacion de los filamentos nerviosos vegetativos, en forma de plexos, círculos y prolongaciones elípticas con abultamiento terminal, que recuerda la configuracion de los órganos genitales externos del hombre, de donde procede el nombre de priapiforme que da el autor á semejante terminacion.

Los trabajos del Congreso han alternado con frecuentes y amenas excursiones á las Ayzies, Arcahon y hasta San Sebastian y otros puntos, con el objeto de apreciar antigüedades históricas y otros objetos interesantes para las ciencias comprendidas en el programa de la Sociedad.

Por último, los profesores que de diversas regiones han acudido al Congreso, no han podido menos de quedar altamente satisfechos de la hospitalidad bordelesa, que no solamente se apresuró á obsequiarles con toda clase de atenciones y festejos, en los que compitieron á porfia los particulares y las autoridades, sino que llevó su solicitud al punto de empeñarse en sufragar todos los gastos originados á los extranjeros, considerándolos como los huéspedes de la ciudad. Todo esto nos parece del mejor gusto, por cuanto acredita cultura y amor al saber, pasiones nobles y distinguidas que ensalzan á la humanidad.

¡Ojalá pudiéramos en España figurar pronto y dignamente en esta corriente de ideas, que, elevando nuestro nivel moral, nos realizaria á nuestros propios ojos y á los del mundo entero más que todas las conquistas materiales!

N.

HIGIENE PÚBLICA.

Saca y aprovechamiento de los animales muertos.

(Continuacion.)

Pero habiéndose publicado en Febrero último un bando del alcalde corregidor disponiendo que las caballerías muertas se entreguen á la persona autorizada por el ayuntamiento, quien por medio de los traperos cuidará de sacarlas y desollarlas, abonando por la piel las cantidades mismas que en la 8.^a condicion del pliego se establecen, acudió en 6 de Junio al gobernador de la provincia, D. Juan Caldeiro, en el concepto de apoderado de la Comision de los panaderos de esta corte, haciendo presente, entre otras cosas, que desde tiempo inmemorial tienen sus representados el derecho de hacer sacar y desollar las caballerías que se les mueren; que habiendo recibido este derecho la sancion de los tribunales de justicia en dos ocasiones que le disputó el gremio de traperos, y hallándose escudados sus poderdantes por dos ejecutorias, les ha causado sorpresa el bando del alcalde corregidor antes mencionado; contra cuya medida reclamaron los panaderos, aunque sin fruto, pues que dicha autoridad mandó se les hiciera entender que en lo sucesivo entreguen las caballerías á la persona exclusivamente autorizada; que no puede el ayuntamiento privar á los particulares de su propiedad ni de su libertad, limitada tan solo por las medidas de salubridad que encierren las ordenanzas de policia urbana; que no habiéndose privado, por las antiguas ni por las modernas ordenanzas, á los particulares de ordenar sus servicios segun las

reglas establecidas de higiene y de salubridad, ni otorgado á persona ni corporacion alguna privilegio análogo al de que ahora se trata, antes estableciéndose el art. 40 de las de 1818, que el dueño de una caballería que quisiera disponer de ella despues de muerta podria hacerlo con sujecion á las reglas de policía, valiéndose al efecto de sus criados ordinarios y no dejando trascurrir más de cuatro horas, pásadas las cuales corresponderia la caballería al gremio de traperos, es absurdo é inconcebible que en la época actual se coarten los derechos legítimos de los vecinos; que en ningun artículo de la ley de 8 de Enero de 1845 se conceden tales atribuciones á los alcaldes; que no debe prohibirse la saca de los animales muertos, como no se prohíbe á un vecino conducir las basuras de su casa al vertedero público, proveerla de agua sin recurrir á los aguadores puestos por el ayuntamiento, etcétera; que la disposicion que combaten se halla fuera de la jurisdiccion administrativa, por cuanto no solo sujeta á los particulares á un monopolio injusto, sino que ingiriéndose en las relaciones puramente privadas, tasa el precio de los animales muertos y fija la remuneracion de servicios que son y deben ser convencionales; y acabando por pedir la anulacion, revocacion ó modificacion de la citada orden del alcalde corregidor y que se deje á los panaderos en la libertad de desollar y enterrar por medio de sus criados los animales de su propiedad, protestando en otro caso acudir por la via contenciosa.

Sobre esta reclamacion de los panaderos han emitido el Ayuntamiento y la Junta municipal de Sanidad razonados informes, en que se rebaten las razones alegadas y exponen las que hay para sujetar á reglas el servicio de que se trata y para observarlas rigurosamente.

Es indisputable que puede y debe el Ayuntamiento ordenar se saquen de la poblacion, en el plazo más corto posible, los animales que mueran; lo es asimismo que conviene confiar á una sola persona responsable el cuidado de sacarlos, no solamente con el fin de asegurar su extraccion en tiempo oportuno, sino con el de impedir que se conduzcan á puntos distintos de los destinados á utilizarlos ó enterrarlos, y se haga tal vez de ellos un uso inconveniente; hállese tambien dentro de sus atribuciones cuando obliga á conducirlos en carros dispuestos para este servicio, con la mira de evitar al público el repugnante espectáculo que se ofreceria llevándolos descubiertos; debe exigir que el desuello y demás operaciones dirigidas á aprovechar de cualquier manera los cadáveres se haga tan solo en uno ó dos establecimientos vigilados de continuo por un agente suyo, sujetos á su inspeccion y dispuestos como en el dia reclaman á un tiempo la extension y la importancia que este ramo de industria ha llegado á adquirir; puede finalmente y debe disponer que los restos cadavéricos inútiles sean sepultados en los sitios que determine y con estricta sujecion á las reglas que establezca.

Y no debiendo extraerse los cadáveres de los animales muertos sin dar aviso á las personas encargadas de este servicio, y habiendo de efectuarse la traslacion en carros de construccion especial, destinados exclusivamente á este uso, y siendo necesario que estos carros vayan á parar á los establecimientos ó fábricas, ó al paraje donde se hayan de enterrar los animales, resultan estas tres cosas como consecuencia inevitable: que una persona tenga á su cargo el servicio; que todos los animales se conduzcan en los carros dispuestos para efectuarlo, y que los animales muertos vayan necesariamente á parar á un establecimiento de los fundados para aprovecharlos ó al sitio en que deberán enterrarse.

La administracion municipal se ve en esta disyuntiva: O ha de renunciar á toda reforma, dejando en el abandono que se halla este ramo importante de la policía urbana, ó tiene que adoptar y hacer cumplir en rigor tan necesarias medidas. Y como de ninguna de las maneras se pueda adoptar la primera proposicion de este dilema, por cuanto seria escandaloso el abandono en la capital de una nacion culta, forzoso es, para seguir la segunda, que sufran los dueños de los animales que mueren, tahoneros ó no, la molestia y el ligero gravámen que es consiguiente al ejercicio de su industria dentro de una poblacion como la de Madrid.

No se puede ménos, por lo tanto, de establecer que el servicio se haga por la persona encargada de desempeñarle, conduciendo los animales en los carros destinados para este fin, y llevándolos necesariamente á una de las fábricas establecidas, ó al lugar en que se hayan de enterrar cuando no tengan que sufrir en ellas ninguna operacion.

Este servicio tan indispensable forzoso es que se costee por los dueños de los animales, como se costean la extraccion de los escombros de las obras y otras análogas.

Ahora, en cuanto á la tasa de las caballerías muertas y á la obligacion en que se pretende constituir á los dueños de entregarlas por fuerza al contratista, ya es muy diferente. Entiendo que debe dejarse á los dueños en libertad de cederlas por un precio convencional, ó de utilizarlas si fuesen gustosos, siempre que lo hagan dentro de uno de los establecimientos y bajo la vigilancia del agente de la autoridad que deberá haber en cada uno. No se tenga esto por imposible: basta determinar en el pliego de condiciones lo que se ha de exigir por desollar una caballería, cortar las crines, arrancar las herraduras y cascos, extraer la grasa, etc., ó lo que ha de pagar el dueño tan solo por el uso del local si quisiera que sus criados hagan tales operaciones.

Lo esencial en el asunto es, como viene dicho, que todos los animales muertos se extraigan de la poblacion en los carros destinados para este uso y por las personas encargadas del servicio, y que necesariamente vayan á parar á los establecimientos en que han de utilizarse ó á los parajes en que se hayan de sepultar. De otra forma seguiria, acaso con creces, el desorden que se trata de corregir; la salud pública se veria de continuo expuesta á graves riesgos, y ofreceria Madrid el aspecto de un pueblo inculto.

Las condiciones 9.^a, 10.^a, 11.^a, 12.^a, 13.^a, 14.^a, 15.^a y 16.^a son completamente ociosas y deben omitirse por lo tanto, dejando al contratista en libertad completa de adoptar los procedimientos que estime más convenientes para la explotacion de su industria, siempre que se sujete á las siguientes reglas:

Tener en el estado más perfecto de aseo todos los departamentos del establecimiento;

Hacer enterrar desde luego los animales que no hayan de aprovecharse y los residuos de los que se utilicen;

No permitir se extraigan carnes, vísceras ni otra parte de los animales muertos ó sacrificados, para destinarlos á la alimentacion del hombre;

Desinfestar, cuando sea necesario, así las materias orgánicas como aquellos lugares que lo requieran, empleando al efecto las sustancias que ofrezcan mejores condiciones de eficacia, baratura y aprovechamiento;

Cuidar de que los procedimientos empleados para el aprovechamiento de las materias animales no sean dañosos á la salud de los operarios.

En los presentes tiempos, cuando tan rápidos adelanta-

mientos hacen la física y la química, es imposible determinar la manera como haya de procederse durante un largo número de años, para obtener de los animales muertos los productos multiplicados que ahora rinden, y menos los que puedan rendir en adelante.

En el art. 21 se sienta que en caso de convenir al ayuntamiento ó al contratista establecer nuevas fábricas, señalará aquella corporacion el punto y las demás circunstancias y condiciones bajo que se hayan de establecer. Parece por la tanto que se deja en cierta libertad al contratista de fundar un número indeterminado de fábricas, cuya libertad entiendo que será muy conveniente restringir. Aunque al pronto, por falta de datos y por lo desconocido del asunto, no pueda calcularse con probabilidades de acierto ni el número de animales de cada clase que muere por un término medio en Madrid, ni el desenvolvimiento que puede esta industria tomar, no obstante lo que en otras capitales se observa, induce á creer, sin riesgo de error, que no serán necesarios más de dos establecimientos, suponiendo que estén situados en puntos que permitan darles cuanta extension convenga. Creo que debe esta condicion modificarse en el sentido de que no pasen de dos las fábricas que se establezcan.

Tambien requiere modificacion, por ese mismo motivo, la cláusula 22. En efecto: la extension del terreno que se señala para las fábricas no llega ni aun á la mitad de lo que reputo como necesaria, si han de reunir las condiciones debidas y llenar el objeto de su creacion. Por lo ménos deberá destinarse una fanega de tierra para la fábrica y otra (que convendría estuviera á alguna aunque no á mucha distancia) para el enterramiento de los animales, ambas cerradas con tapias de la altura y condiciones que en la mencionada cláusula se indican.

El crecido número de fábricas pequeñas traería consigo un desórden tan grave por lo ménos como el que se trata de corregir; no se haría el servicio con la regularidad apetecible; no podría ejercerse toda la vigilancia debida, y sin ganar mucho la policía de limpieza y ornato correría no pocos azares la pública salud.

Tiene por objeto la condicion 23 sentar que haya en cada fábrica un guarda, nombrado por el ayuntamiento y pagado por el contratista, sujeto á las órdenes que reciba de la autoridad municipal, quien podrá separarle de su destino; y con algun motivo rechaza el contratista una fiscalizacion que, teniendo para él mucho de molesta, habia de tener al propio tiempo muy poco de inteligente. Inspeccion se requiere, y muy vigilante y muy activa, en un establecimiento de tal naturaleza; pero no la que pueda ejercer un simple guarda.

Entiendo que el servicio se desempeñaría con la perfeccion posible, alcanzando el ayuntamiento garantías de mucho precio para la salud del vecindario, si el establecimiento ó los dos que deberá haber cuando mucho, estuviese vigilado por un veterinario inspector, además de ejercerse por la autoridad municipal la alta inspeccion que siempre es indispensable. Ese inspector facultativo podría reconocer los animales que entren para determinar si pueden someterse ó no á las operaciones de aprovechamiento, sin grave daño inmediato para los operarios ni ulteriores peligros para la salud pública. Los solípedos muertos de muermo, de afecciones carbuncas ó de cualquiera otra que se pueda comunicar al desollarlos y separar la grasa, ó quizás al hacer más adelante uso de esta, de las pieles ó de los otros restos ó productos, deberían enterrarse desde luego sin utilizar ninguna de sus partes.

Además, estos inspectores cuidarían de que el estable-

cimiento estuviese siempre en el más perfecto estado de limpieza; de que no se dejaran caer en putrefaccion las sustancias animales; de que se desinfectaran las que principiasen á venir á este estado, mientras llegaba la hora de su aprovechamiento, así como los departamentos, habitaciones, etc., que lo exigieran; de que el enterramiento se hiciese bien; de que no se destinara para el alimento humano parte alguna de los animales, mientras no permita la hipofagia alguna disposicion superior, etc. Esta inspeccion inteligente, que no era preciso ejercer á todas las horas del dia, sobre no ser tan molesta y humillante para el contratista, fuera infinitamente más conducente á llenar las miras de la administracion municipal.

La condicion 24 debe desaparecer. El contratista hará dentro del establecimiento lo que más conforme esté con su mira industrial, siempre bajo la inspeccion que corresponde.

Respecto á la condicion 25, debe accederse sin duda alguna á lo que D. Manuel Parys propone. Es muy preferible determinar de antemano la cantidad que el rematante haya de abonar á doña Juana Cuesta por los terrenos que tenga adquiridos, los edificios, cercas, carros y útiles del establecimiento actual. ¿Quién se resolvería á tomar parte en la subasta ignorando hasta el primer gasto que se le habia de ocasionar, y arrostrando desde el primer dia tales dificultades? Y si alguien la tomaba, ¿no es lo cierto que el ayuntamiento podría conseguir mayores ventajas dando resuelta una cuestion tan enojosa? Importa mucho, en mi sentir, que desaparezca esa incógnita, y se presente con claridad el asunto.

Por lo que hace á la cantidad que con arreglo á la condicion 26 deberá consignar el rematante en la Caja general de Depósitos, para responder al cumplimiento del contrato, me parece más bien escasa que crecirla.

El deseo de que la empresa á cuyo favor se remate el servicio, emplee todo el capital necesario para una lata y bien entendida explotacion industrial, me inclina á considerar como mezquino é insuficiente el plazo de seis años que el ayuntamiento señala en la cláusula 27 para la duracion del contrato. Es imposible que nadie aventure un capital respetable en empresas de tan corta duracion, cuando, por lo nuevo de la industria, se calcularán muy difícilmente los gastos que reclame y los productos que rinda. Debe durar el contrato quince ó veinte años.

Tal es el concepto que he formado relativamente al pliego de condiciones que el ayuntamiento de esta villa ha sometido á la superior aprobacion, y á las variaciones propuestas por D. Miguel Parys Moreno.

En cuanto á la solicitud de doña Juana Cuesta, reducida en dos palabras á rogar se la dispense del depósito señalado para tomar parte en la subasta, respondiendo en cambio con el valor de su establecimiento, no hallo el menor inconveniente en que se acceda á sus deseos, siempre que la fábrica actual, sin comprender el mobiliario, que fácilmente pudiera desaparecer, alcance á cubrir la cantidad designada por el ayuntamiento.

(Se concluirá.)

SECCION PRÁCTICA.

Historia clínica, acompañada de varias é importantes consideraciones sobre las heridas por armas de fuego, por D. Augusto Llacayo y Santa María.

III.

Circunstancias individuales y antecedentes patológicos.

La madre de D. Angel Gonzalez Nandin vivía aun y disfrutaba de buena salud; su padre murió á consecuen-

cia de una afección tuberculosa, y han podido comprobarse algunos antecedentes hereditarios de la misma naturaleza en individuos de su familia. No existían manifestaciones de herpetismo hereditarias ni adquiridas. Padebió en su infancia una congestión cerebral grave, y con frecuencia algunas indigestiones acompañadas siempre de síntomas alarmantes. Habiendo ingresado en el cuerpo de infantería de marina, prestó el servicio de su clase en la Península primero, y en la campaña de Santo Domingo después. En ella contrajo una fiebre intermitente que, á pesar de los medios empleados para combatirla, no se pudo dominar en mucho tiempo, imprimiendo en el organismo profundas huellas. En la isla de Cuba sufrió una calentura de aclimatación y varias fiebres biliosas de bastante intensidad. En la Península hizo uso en elevadas dosis de las preparaciones hidrargíricas para el tratamiento de una diatesis específica. Después de la revolución de Setiembre en 1868 vino á Madrid de ayudante de campo del Excmo. Sr. D. Juan Prim. En el mes de Mayo de 1870, hallándome yo encargado accidentalmente de la asistencia facultativa del ministerio de la Guerra, fui llamado para visitar á D. Angel Gonzalez Nandin, que padecía una fiebre intermitente con un marcado predominio gastro-hepático, y de cuya afección se curó en breve plazo, á beneficio de un plan terapéutico conveniente. Desde aquella época no volvió á padecer enfermedad alguna hasta la noche del 27 de Diciembre de 1870, en que fué herido de un modo tan alevoso como grave.

Resulta de lo expuesto que no había arrostrado impunemente la perniciosa influencia de los climas tropicales en que vivió por espacio de algunos años, y en donde padeció varias enfermedades, sostenidas y agravadas por las vicisitudes y penalidades de la campaña. Existía un predominio gastro-hepático, á que su temperamento ya le predisponía, y era fácil apreciar un pequeño infarto del bazo, consecutivo á las diferentes accesiones de fiebre intermitente, que concluyeron por determinar una *caquexia palúdica*.

Había una constitución viciosa de todos los humores y un notable empobrecimiento de la sangre, y es evidente que todo esto obra más ó menos tarde como causa de enfermedad, perturbando la nutrición y dando vida y desarrollo á los diversos elementos morbosos. Estas discrasias determinan varios desórdenes en el organismo y son siempre consecutivas á las alteraciones humorales de la economía. En D. Angel Gonzalez Nandin existía una predisposición orgánica á padecer fiebres intermitentes de carácter bilioso, y esto constituía una diatesis representada por una especie de *temperamento morbozo*. Había una afección discrásica, ó sea una alteración humoral accesible á nuestros sentidos, y en estado, no ya de predisposición, sino de *actividad morboza*. A la discrasia que dió origen á una caquexia específica y á la dependiente de la intoxicación hidrargírica, debía añadirse una discrasia por malas digestiones y vicios de secreción, pues siendo las digestiones muy laboriosas, con falta de jugos gástricos y exceso de bilis, necesariamente había de producirse una mala quiliificación, reflejándose sus efectos en la composición química de la sangre y en las condiciones generales del organismo.

En resumen: debíamos tener muy presente *al acordar el plan terapéutico ó las indicaciones quirúrgicas que fuera preciso llenar, constituyendo la base del tratamiento*, que además de la gravísima lesión local y de sus consecuencias ulteriores, existían vicios humorales y antecedentes patológicos que podían acarrear graves

desórdenes en algunos tejidos, órganos y aparatos, y hasta en las fuerzas vitales, independientes de la materia orgánica, y cuyas reacciones, demasiado débiles tal vez para conseguir la eliminación de todos los elementos morbosos que contra el organismo conspiraban, llegarían á determinar funestas complicaciones si se procedía á efectuar alguna operación quirúrgica, y á impedir también el triunfo de la *cirujía conservadora* en el caso de establecer un método espectral para seguir fiel y rigurosamente las precisas indicaciones, evitando en cuanto fuera posible la mutilación de la mano.

A las discrasias mencionadas era muy probable que hubiese luego que agregar otra dependiente de la producción, descomposición y absorción del pus, en el largo período de supuración en que iba á entrar.

La sangre, el estado general del herido y sus fuerzas vitales podíamos asegurar que sufrirían notables cambios y alteraciones desde la producida por cualquiera de las discrasias de que nos hemos ocupado hasta la determinada por la presencia del pus ó de los detritus orgánicos en el torrente circulatorio. Los gérmenes sépticos procedentes de nuestro organismo ó de fuera de él, el desarrollo de los microzoarios, según Richardson, y todas las alteraciones de la sangre dependientes de distintas causas, podían influir poderosamente en el curso de la herida, en las complicaciones locales y generales y en los trabajos de eliminación y de reparación, y bastará para comprenderlo así que recordemos los concienzudos estudios del humorismo moderno, los notables trabajos micrográficos é histológicos hechos en Alemania en estos últimos años, las interesantes observaciones sobre los sólidos y los líquidos, las ideas consignadas en las obras de química fisiológica y las diferentes doctrinas y apreciaciones acerca de la puohemia y septicemia, de que nos ocuparemos extensamente en esta *Memoria clínica* á su debido tiempo y en un capítulo especial.

Las circunstancias individuales y los antecedentes patológicos son de suma importancia, y es de absoluta necesidad conocerlos para establecer con sólidos fundamentos y de una manera lógica y científica el tratamiento de los heridos, alejando las complicaciones que podrían sobrevenir á no tener presentes las condiciones individuales que modifican y varían las indicaciones terapéuticas.

El juicio profundo y completo de la enfermedad y de sus complicaciones y consecuencias, es más útil aun que la habilidad operatoria, y no en ella, como vulgarmente se cree, es en lo único que debe fundarse la reputación del cirujano para ser digno de este nombre. Los cirujanos suelen, por desgracia, olvidarse en algunas ocasiones de que antes de todo son médicos, atendiendo tan solo á la parte afecta, ó sea á la lesión local, sin remontarse al estudio de las causas y sin tener en cuenta que de nada sirven la pericia operatoria y los conocimientos anatómicos si no se apoyan en el estudio de las leyes vitales y del organismo en general.

En todas las enfermedades hay que contar, como sucede en los diferentes traumatismos, con el poder de la fuerza medicatriz. Es indudable que existe en el organismo una Providencia interior, una fuerza de reacción contra las afecciones que le invaden, cuya influencia morboza procura contrarrestar. Con el auxilio de esta fuerza reparadora combate el organismo por sí solo y sin intervención de la ciencia, muchas veces contra las causas destructoras de la vida. En el último estertor del moribundo concluye y se extingue con el postrer aliento vital la aspiración constante de la naturaleza á la conservación.

Es necesario, por lo tanto, que el cirujano sepa dirigir y vigilar de un modo conveniente la fuerza medicatriz, conociendo lo que puede esperar de ella y los límites de su poder.

Cuando *la naturaleza no basta, cuando su reaccion es impotente* y los tejidos no pueden regenerarse, entonces interviene la ciencia y entonces tambien el arte, como último recurso que disipa y conjura mayores males, si los medios farmacológicos no bastan, llama al operador y ejecuta este *la eliminacion* de lo que se opone á la existencia en los casos en que la causa morbosa ó la lesion traumática, venciendo á la naturaleza y á las leyes fisiológicas, decretan la fatal é ineludible sentencia de un miembro cuya conservacion no puede intentarse de ninguna manera, porque ya es incompatible con la vida.

(Se continuará).

PRENSA MÉDICA.

Observaciones sobre el tratamiento de 21 casos de bronquitis capilar infantil.

En todos ellos las indicaciones que hubo que llenar fueron: 1.^a, atajar la obstruccion mecánica de las vias aéreas, producida por la exudacion mucosa; 2.^a, moderar la flegmasia de los bronquios, primer período del proceso exudativo y la fiebre; 3.^a, impedir el nuevo depósito de las mucosidades, y 4.^a, sostener las fuerzas del organismo. Para la primera se empleó la ipecacuana á dosis vomitiva una vez en cada caso. En algunos enfermos la intensidad de la fiebre era mayor en el primer período ó de segura, disminuyendo apenas comenzaba á verificarse tal cual abundantemente la secrecion mucosa, cuyo fenómeno se traducía por estertores subcrepitantes numerosos y por disnea. Cuando se acudia á tiempo en esta primera etapa y se conseguia la expulsion de las mucosidades por medio del vomitivo, la marcha ulterior de la enfermedad era más moderada y el resultado favorable. Pero si se dejaba pasar veinticuatro horas ó más tiempo, lo suficiente para que las mucosidades se acumulasen en bastante cantidad, la arterializacion dejaba de efectuarse, produciéndose consecutivamente un infarto duradero que hacia aumentar á la enfermedad en duracion y en gravedad. La auscultacion practicada antes y despues de la toma del vomitivo denotaba una disminucion considerable, y á veces la desaparicion completa de los estertores subcrepitantes. La disnea es debida á dos causas: la inflamacion de los bronquios y la exudacion que es su consecuencia. La muerte es efecto más bien de los productos inflamatorios que de la inflamacion misma; rara vez sobreviene en el primer período á no ser si la exudacion opone por su abundancia un obstáculo al acceso del aire; así es que para obtener la resolucion es absolutamente preciso mantener los conductos aéreos todo lo desembarazados que sea posible de mucosidades.

Una obstruccion transitoria, sobrevenida cuando los fenómenos inflamatorios han desaparecido en su mayor parte y no hay fiebre, puede producir la muerte por apnea. A consecuencia de estas obstrucciones, toma origen una série de infartos venosos (en los pulmones, cavidades derechas del corazon, venas gruesas, cerebro y hasta en los órganos abdominales), que dan lugar á accidentes muy variados. La accion rápida del vomitivo en estas circunstancias, cualquiera que sea el período por que la enfermedad esté pasando, es de verdadera eficacia; merced á su intervencion el extásis venoso disminuye y la circu-

lacion arterial se facilita. La presencia permanente de moco-pus en los bronquios tiene además el inconveniente de producir erosiones ó ulceraciones de la mucosa pulmonar y pequeños abscesos que dan alguna fetidez al aliento. Aun entonces son todavía ventajosas los vomitivos. Un niño bastante mal cuidado que estaba en un colapso profundo y con el pulso apenas sensible, tomó 4 gramos de ipecacuana en union con bastante cantidad de aguardiente calentado, determinándose al poco tiempo vómitos enérgicos, la expulsion de mucosidades abundantes y despues una reaccion.

En todos los casos en que la fiebre y la inflamacion persistan, á pesar del empleo del vomitivo, la misma ipecacuana dada por intervalos y á dosis no eméticas ha sido el mejor medio de combatir los síntomas, disminuyendo la secrecion morbosa sin descenso de las fuerzas. Los niños en esta afeccion toleran frecuentemente grandes cantidades de medicamento sin sentir náuseas y sin evacuacion intestinal consecutiva (5 granos de dos en dos ó de tres en tres horas durante dos ó tres dias). Esta tolerancia puede depender en mucha parte del grado de la congestion del cerebro y de la vena porta.

En los casos en que disminuye ó cesa la expectoracion y el niño se debilita de tal modo que se hace perjudicial el repetir los vomitivos, la ipecacuana á pequeñas dosis unida á la quinina y á los estimulantes alcohólicos ofrece el mejor medio para despertar la actividad de los bronquios, entonces paralíticos y dilatados. Esta combinacion de ipecacuana y sulfato de quinina se empleó en las dos terceras partes de los enfermos. Esta última sustancia debió producir: 1.^o, una accion sedante sobre el sistema nervioso; 2.^o, un efecto anti-febril; y 3.^o, una influencia reguladora de la circulacion. Cuando la fiebre era intensa y continúa, el sulfato de quinina y la ipecacuana reunidos la convertian en remitente, consiguiendo de ella primero intermisiones y despues la cesacion completa. Los *expectorantes* anodinos ó estimulantes no produjeron muy buenos resultados, y aunque la tos y la expectoracion se calmaron momentáneamente bajo su influencia, nunca fué lo bastante para que se aliviase la respiracion de un modo manifiesto. Para excitar las funciones nerviosas y reanimar las contracciones de los bronquios, el calor aplicado á la superficie del cuerpo, el uso interior de quinina y de aguardiente con adiccion de pequeñas dosis de ipecacuana, depararon casi siempre un efecto rápido y eficaz. En todos los casos, ménos uno, se mantuvieron constantemente cataplasmas calientes alrededor del pecho y tambien sobre el abdomen cuando este se hallaba distendido (éstasis venoso del sistema de la vena porta), medios eficaces para provocar la expectoracion, calmar los dolores de la tos, y que además de activar la circulacion cutánea producian un efecto sudorífico. De vez en cuando se prescribieron algunos catárticos á fin de prevenir el estreñimiento y de moderar el infarto de la vena porta. De los 21 niños mencionados, á 20 se les trató por el método que acabamos de indicar, obteniéndose en todos ellos la curacion. El otro, en el cual solamente se hizo uso de los expectorantes, los estimulantes difusivos y la contrairritacion, sucumbió.

Como se ve, el resultado obtenido por el método curativo que sirve de motivo á este artículo es muy brillante y digno de procurarse, por más que haya de tenerse presente la particularidad de ser en Inglaterra donde se han hecho estas observaciones, para modificar con prudencia algunos detalles, sobre todo los relativos al modo de usar el aguardiente.

(The Amer. Jour. of the med.)

Trasfusión de la sangre en un caso de anemia producida por una epistaxis considerable; curación.

Un hombre de 60 años, que padecía de mucho tiempo atrás una fiebre miasmática, sufrió un golpe en la región esplénica y probablemente también una conmoción cerebral que fué seguida de congestión, de cuyos resultados se alivió notablemente á los dos días á beneficio de una epistaxis de la nariz izquierda que duró casi todo el día. En la noche siguiente reaparecieron los síntomas cerebrales y se produjo otra nueva epistaxis todavía más abundante que la anterior y que se cohibió por medio de inyecciones hipodérmicas de ergotina. Después de una tregua de algunas horas, la hemorragia volvió á comenzar, y el estado general del enfermo se hizo tan grave que el pulso latía más de 150 veces por minuto y la temperatura estaba á 36°, presentándose además frecuentes lipotimias. El taponamiento de las fosas nasales era ya inútil porque el estado general era demasiado grave, y el Dr. Aversa se decidió á hacer la trasfusión de la sangre.

Siguiendo la práctica de Hunter, dicho médico italiano se resolvió á practicar la mencionada operación por las arterias. Al efecto, previa la anestesia local, descubrió la radial izquierda, la fijó convenientemente, la abrió en la dirección longitudinal mientras un ayudante la comprimía, introdujo en ella la cánula de la jeringa é inyectó en varias veces 110 gramos de sangre venosa tomada á un adulto y defibrinada. La mano del enfermo se entumeció y se iba poniendo azulada á medida que la sangre entraba en las venas, sobrevinieron grandes lipotimias, su semblante palideció sobre manera y después se puso negro; algo de espuma que apareció en la boca y una gran lentitud del pulso anunciaban un estado gravísimo; pero habiendo separado la cánula y ligado la arteria se recurrió á los excitantes externos más usados; los fenómenos disminuyeron entonces, perdiendo toda su gravedad cuando se administraron al interior los estimulantes. Durante más de media hora, el enfermo tuvo calofríos intensos, y solo al cabo de otra media es cuando desaparecieron los síntomas de algún peligro. Al cuarto día hubiera tenido seguramente reparadas sus fuerzas á no ser por la fiebre miasmática que padecía y que era un obstáculo á su restablecimiento. La ligadura se cayó á los quince días de la operación y al décimo sexto la herida se había curado.

(*Gazz. Clinica dell' Ospedale Civico di Palermo*, 1872, fase v.)

Del mismo medio empleado en otras enfermedades.

El Dr. Hildreth, después de haber estudiado las inmensas ventajas que deparan las sustracciones de sangre, demuestra en un artículo la utilidad de la trasfusión de este líquido fisiológico en la asfixia de los recién-nacidos, el tétanos, la hidrofobia, la estrechez del esófago, el envenenamiento por la morfina y la estriénina, la clorosis y la anemia, la infección urémica, la leucocitemia, la metrorragia, etc. Trata luego de los accidentes que pueden complicar esta operación, tales como la introducción del aire en los vasos, la coagulación de la sangre, la flebitis, é insiste en la necesidad en todos los casos de fibrinar la sangre antes de inyectarla.

Cuando es imposible procurarse sangre humana, cree que se debe emplear la de los mamíferos, cuya composición histológica y química es casi idéntica. No es partidario de la inyección por las arterias, por causa de lo difícil que es hacer correr á la sangre por los capilares, y

porque de este modo se produce un infarto considerable del tejido celular subcutáneo que puede ir seguido de supuración, de erisipela, de hemorragias secundarias, etcétera. Dicho autor considera á las venas cefálica y basilica como las más convenientes para practicar la operación.

Pasando después revista á los diversos instrumentos empleados al efecto, los encuentra defectuosos á todos y propone un aparato de caucho casi igual al que se usa para la anestesia local, á cuya extremidad hay adaptada una punta metálica capilar que sirve para penetrar en la vena y que está interrumpida en su continuidad por un tubo de vidrio para poder ver cuándo se acaba el líquido en el tubo é impedir la entrada del aire en el vaso; para evitar esto último es preciso también que el paciente esté echado y que el instrumento se sostenga encima de su brazo; de este modo el aire no puede penetrar en la vena mientras haya líquido en el tubo.

(*The amer. journ.*)

Inyecciones subcutáneas de morfina en el cólera.

El efecto de esta medicación es sorprendente, aun en los casos más graves, á juzgar por lo que el Dr. Patterson dice, fundándose en observaciones hechas durante la epidemia que se cebó el año pasado en Constantinopla y en Hasskien, punto de bastante importancia y ocupado por una colonia inglesa. En los casos ordinarios basta según parece practicar una ó dos inyecciones de $\frac{1}{4}$ á $\frac{1}{2}$ gramo de acetato de morfina, y en algunos puede hacerse preciso repetir la operación tres y hasta cuatro veces. El Dr. Patterson no pretende haber hallado un específico contra el cólera, pero insiste en la idea de que este modo de administración de los medicamentos que permite á estos poner en juego mayor actividad, que se puede aplicar á tiempo y es compatible con otros varios tratamientos, posee un valor inestimable en la referida enfermedad.

Los resultados por dicho médico alcanzados fueron los siguientes: de 10 casos tratados del modo ordinario uno de curación y nueve de muerte, y en cambio, de 42 casos en que se emplearon las inyecciones de acetato de morfina 22 curados y 20 sucumbidos. Con el método curativo en cuestión se han salvado, pues, casi la mitad más que por el ordinario; además de los últimos casos, 8 eran completamente desesperados, de modo que en realidad no deberían contarse más que 32 en los cuales el tratamiento pudo tener algunas probabilidades; en ellos la mortandad ha sido de 10 por 32 y de estos 10, en uno, la edad pasaba de 60 años y tres eran de sujetos bebedores.

(*Med. Tim. and. Gazz.*)

La electricidad como medio de diagnóstico en las alteraciones de la audición.

Cuando la membrana del tímpano se halla sometida á la acción eléctrica, los enfermos experimentan hacia el borde externo de la lengua una sensación particular que se prolonga hasta la punta de este órgano si se aumenta al grado de la excitación. Este signo fisiológico es muy importante, según el Dr. Manzeusch, para establecer el diagnóstico de la sensibilidad de los nervios acústicos y basar el pronóstico de la sordera; pero el Dr. Bonnafont abriga otra opinión. Este médico ha hecho constar en 1843, y dado á conocer á la Academia de Medicina, cómo se produce también el mismo fenómeno bajo la influencia

de otros agentes distintos de la electricidad, y últimamente ha resumido sus observaciones como sigue:

1.º La sensacion percibida en la lengua debe atribuirse á la trasmision de la impresion por la cuerda del tímpano á los hipoglosos mayores, merced á la anastomosis que une á estos dos nervios;

2.º No existe ninguna comunicacion comprobada entre la cuerda del tímpano y el nervio auditivo;

3.º Por consiguiente la excitacion de la primera no debe ejercer más que una influencia muy ligera sobre la sensibilidad del segundo;

4.º La misma sensacion de la lengua se manifiesta á consecuencia de la más leve picadura ó cauterizacion del tímpano cerca de la cuerda;

5.º El sabor metálico que los enfermos sienten puede producirse por una simple picadura ó cauterizacion del tímpano, del mismo modo que por la accion eléctrica;

6.º La cuerda del tímpano puede estar completamente destruida y la lengua insensible á toda excitacion eléctrica, sin que por esto la sensibilidad de los nervios acústicos haya sufrido la más ligera alteracion, y *vice-versa*, es decir, la parálisis de los nervios acústicos, en los sordo-mudos, por ejemplo, no impide á la lengua experimentar la misma sensacion. Así, pues, la excitacion de la cuerda del tímpano no ejerce ninguna ó casi ninguna accion sobre el nervio acústico;

7.º En fin, este medio de excitacion no es útil para el diagnóstico de la sensibilidad de los nervios acústicos, ni puede reemplazar en ningen caso al tic-tac de un reloj ó de los diapasones aplicados á las paredes del cráneo.

(*Annal. d'electr. med.*).

De la utilidad terapéutica del ácido fénico.

Vamos á citar, ya que tanto se habla, y con razon, del ácido fénico, todas las afecciones, contra las cuales solo un médico americano, el Dr. Kempster, ha empleado este ácido con resultados bastante favorables. En un caso de bronquitis fétida, con enorme expectoracion, tambien fétida y purulenta, despues del empleo inútil de otros muchos remedios, este médico americano ensayó las inspiraciones de ácido fénico á la dosis de un grano (5 centigramos) en una onza (30 gramos) de agua destilada y los resultados sobrepusieron las esperanzas del autor, porque desde la tercera inspiracion la fetidez de los esputos desapareció y el enfermo entró rápidamente en curacion. En otro caso análogo obtuvo un resultado parecido. En ambos las inspiraciones se repitieron mañana y tarde, siendo su duracion de diez minutos y manteniéndose los enfermos hasta media hora despues de la inspiracion en un aire caliente. Se puede elevar sucesivamente la dosis del ácido fénico hasta 5 granos (25 centigramos) por onza. Una disolucion de 2 granos en una onza de agua han curado el ozena, la otorrea, la angina ulcerosa y casos complicados de difteria de la garganta, todo esto en manos del mencionado médico. En un caso de escarlatina con una angina ulcerosa muy fétida, un gargarismo parecido hizo cesar esta fetidez, y produjo una mejoría instantánea en el estado de la garganta.

Este agente es muy bueno tambien para lavar los dientes y destruir instantáneamente el olor infecto de la cáries. El autor habla tambien de los buenos efectos de este medicamento cuando se le emplea en los accesos y las úlceras: si estas son debidas á la compresion y tienen un carácter atónico, la dosis del ácido de que venimos ocupándonos puede elevarse á 15 granos (35 centigramos), por una onza (30 gramos) de agua. Bajo la forma de ungüen-

to á la dosis de 5 granos (25 centímetros), en una onza de cerato, este medicamento hace mejorar el aspecto de las ulceraciones cancerosas y cesar las traspiraciones fétidas de las axilas y de los piés. A la dosis de 10 gramos (50 centigramos) en una onza de ungüento de *glicerina*, este remedio mata el acarus de la sarna, los piojos del cuero cabelludo y otros parásitos semejantes. Un enema de $\frac{1}{4}$ de grano (cerca de 12 miligramos) en 4 onzas de agua basta, segun el Dr. Bissel, para destruir los ascárides vermiculares. Los parásitos vegetales sucumben tambien á la accion de esta sustancia. Así en un caso de fiebre el Sr. Kempster obtuvo en 17 dias la curacion de una tiña rebelde haciendo lavar cuatro veces al dia durante una semana la cabeza, rasurada hasta donde era posible, con una solucion de 2 granos en una onza y empleando luego un ungüento de 5 granos para una onza de ungüento de glicerina. En un segundo caso más grave todavia se obtuvo el mismo resultado favorable. Este ungüento produjo tambien efectos en un caso de herpes circinado

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Sobre arribo de buques.

Por real orden de este ministerio, fecha de hoy, se comunica al Excmo. Sr. Ministro de Estado lo siguiente:

«Excmo. Sr.: En vista de las reales ordenes comunicadas por el subsecretario de ese ministerio, fechas 26 de Marzo y 6 de Junio últimos, trasladando á ese departamento las comunicaciones del ministro plenipotenciario de la Gran Bretaña, embajador de Francia y ministro residente de Suecia y Noruega, en las que se manifiesta la conveniencia de que se determinen claramente las pruebas á que hace relacion la real orden de 8 de Marzo del año actual sobre el tratamiento sanitario á que deben ser sometidos los buques que se hallen en ciertas circunstancias; con el fin de evitar al comercio los perjuicios que pueden originársele en el caso de no dar las autoridades de los puertos la debida interpretacion á la real orden citada, el rey (Q. D. G.), estimando siempre atendibles las indicaciones del comercio cuando estas no influyen en perjuicio de los sagrados intereses de la salud pública, se ha servido resolver:

1.º Cuando ocurra un fallecimiento en la travesía de un buque que lleve facultativo de Medicina y Cirujía, exhibirá el capitan ó patron al director de Sanidad del puerto de arribo el diario médico de navegacion, en el que deben constar todos los datos necesarios á formar el verdadero diagnóstico de la enfermedad, para deducir de ellos si ésta es importante y contagiosa.

En la circunstancia de no ir facultativo en la nave, el capitan ó patron y dos individuos á lo ménos de los que hubieren asistido al enfermo hasta su defuncion atestiguarán bajo juramento, ante el director del puerto, secretario, intérprete (si el buque es extranjero) y una comision médica nombrada por la junta provincial de Sanidad, ó municipal donde no exista aquella, los síntomas que hayan observado de la enfermedad que causó la muerte, para que con estos datos se tome el acuerdo procedente por los individuos ante los cuales se prestó la declaracion.

2.º Si se notare diferencia entre el número de individuos que conduzca el buque y los comprendidos en la patente, con vista de ésta, del rol y cuaderno de bitácora,

el director, secretario ó intérprete (si la embarcacion no fuese española) tomarán declaracion jurada al capitán ó patron y tres testigos de la nave, por lo ménos, de las causas que originaron el accidente, acordándose el tratamientoto sanitario que deba imponerse al buque.

Caso de ser extranjero, el cónsul de la nacion respectiva garantizará la personalidad de los declarantes.

Y caso de no haber cónsul ó representante, garantizará de igual forma el consignatario de la embarcacion.

3.º Para el buque que arribe sin patente, se cumplirá lo prevenido en la regla 15 de la real orden de 5 de Junio último.

Y 4.º Del resultado de las averiguaciones á que se contraen las reglas 1.ª y 2.ª se levantará la oportuna acta, que firmarán los concurrentes á que se hace referencia.

De real orden lo pongo en conocimiento de V. E. para noticia de los representantes referidos y efectos convenientes.»

De la propia real orden, comunicada por el señor ministro de la Gobernacion, lo manifiesto á V. S., encargándole cuide del más exacto cumplimiento de lo prevenido en la preinserta disposicion. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 4 de Octubre de 1872.—El subsecretario, *Sabino Herrero*.—Sres. Gobernadores de las provincias marítimas.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Direccion general de Sanidad militar.

En cumplimiento de la real orden de 3 del actual, se convoca á oposiciones públicas con objeto de cubrir varias plazas de segundos Ayudantes médicos que se hallan vacantes en el cuerpo de Sanidad militar.

En su consecuencia, los Doctores ó Licenciados de Medicina y Cirujía que deseen tomar parte en este concurso se servirán presentar, por sí ó por persona que les represente, en la Secretaría de esta Direccion general antes de las cuatro de la tarde del dia 30 del corriente; acreditando reunir las condiciones que se expresan en el programa aprobado para esta clase de oposiciones y publicado en la *Gaceta de Madrid*, núm. 229, correspondiente al dia 17 de Agosto de 1871 y pág. 553.

Madrid 8 de Octubre de 1872.—El director general, Orive.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 23 de Mayo de 1872.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, se dió cuenta de haberse recibido varias obras, y entre ellas una Memoria sobre un barco salud, que pasó para su examen á la seccion de higiene pública.

Continuóse luego la discusion sobre los quistes del ovario, y

El Sr. ALONSO dijo que iba á ocuparse ligeramente de los tumores abdominales y pelvianos, para pasar luego al asunto que se discute.

El diagnóstico, añadió, de los tumores abdominales y pelvianos es muy difícil; porque en las cavidades correspondientes hay muchos órganos, algunos de los cuales cambian de volumen y de forma durante el ejercicio de sus funciones; además hay en la pelvis partes blandas y duras que ocultan los tumores. A menudo es preciso hacer el diagnóstico por exclusion, y nunca se obtiene

una seguridad absoluta. En apoyo de estas ideas citaré algunos hechos.

Tengo muy presente una enferma de la clinica de la Facultad, que se suponía padecer una lesion de la matriz, y á los pocos dias presentó síntomas de peritonitis. En la autopsia encontré el bazo dislocado; habia caido en la region hipogástrica; las asas intestinales estaban aglutinadas y formaban á dicha víscera una especie de quiste. ¿Quién hubiera podido adivinar esta lesion antes de la autopsia?

Recuerdo tambien otra enferma que tenia dolores vivísimos en la pelvis, dificultad de orinar y de defecar y un enorme tumor en la cavidad pelviana. Pensamos en una retroversion, pero sabiendo que la enferma no habia obrado en quince dias, administramos un purgante, con lo cual despues de copiosas evacuaciones recobró la salud.

Este mismo verano he visto otra enferma, cuya vagina estaba muy estrechada por un tumor que llenaba gran parte de la escavacion. Habia un atascamiento estercoráceo, una bola muy dura que tuve que desmenuzar para que saliese, y á la cual siguió otra que se evacuó por el mismo procedimiento.

Otra enferma vino á la clinica de la Facultad de Medicina, que despues de una caída sufría grandes dolores en la pelvis; presentaba hácia la parte posterior de la escavacion un tumor consistente, que simulaba una retroversion de la matriz. A pesar del tratamiento, el tumor no desaparecia; se presentaron en un momento dado síntomas de estrangulacion y murió la enferma. En la autopsia ví asas intestinales alojadas detrás de la matriz y delante del intestino recto, con bridas que estrangulaban algunas de ellas.

Hay tambien tumores sanguíneos en la pelvis y cavidad abdominal. Se observan á veces despues del parto, como lo ví en una puerpera, en quien se formó un tumor del tamaño de la cabeza de un feto, á lo largo del lado derecho de la vagina, y labio correspondiente de la vulva. Usé fomentos de vino aromático y á las veinticuatro ó treinta horas se abrió el tumor y salió la sangre en él contenida.

Una embarazada, á los cuatro meses de gestacion, tuvo dolores como de aborto; se le abultó mucho el vientre, sobrevino enfriamiento, depresion del pulso y al cabo la muerte. Creo firmemente que existió aquí una hemorragia interna por rotura tal vez de alguno de los vasos útero-ováricos.

Tambien se presentan á menudo tumores producidos por pus. Hay flemones iliacos, á los cuales he visto siempre acompañar la flexion permanente del muslo.

Recuerdo un caso de un cólico nervioso-bilioso, que fué seguido de una inflamacion intestinal intensa; tratado el mal convenientemente, se presentaron un dia evacuaciones de pus por cámaras, y la enferma se curó. Debíó pues haber existido un tumor peri-cecal, que terminó por supuracion.

Vamos ahora al objeto principal de la discusion, que son los quistes ováricos. En los que yo he podido observar no he sido tan afortunado como el Sr. Santucho.

En un caso de esta especie me decidí por hacer la puncion del tumor. Salió gran cantidad de líquido espeso, que se reprodujo luego; y á una nueva puncion siguió una peritonitis agudísima de la que murió la enferma.

Otra enferma recuerdo con un tumor hipogástrico circunscrito, muy doloroso, que producía astriccion de vientre y dificultad en la emision de la orina. Habia peritonitis crónica, que se exacerbó, y murió la paciente.

En la autopsia encontré un quiste voluminoso, bilocular, situado trasversalmente y adherido á la matriz y la vagina. Su cubierta era dura, fibrosa, gruesa; el líquido seroso y viscoso. Pero lo más notable es que en la superficie interna de ambas celdas existía un sedimento de materia blanca concreta y que parecía formar estalactitas.

Otras enfermas me han consultado con quistes ováricos, notablemente desenvueltos, en los que me he visto obligado á hacer punciones. Una de ellas sufrió seis punciones; despues de cada una quedaba un tumor del tamaño de la cabeza de un feto. Al cabo he sabido que murió no sé de qué enfermedad. Otra mujer en análogas condiciones fué operada tres veces y no sé el resultado definitivo; tambien aquí quedaba el tumor ovárico despues de evacuado el líquido.

Así, pues, en los pocos hechos de cuyo carácter y resultado tengo evidencia, repito que no he sido tan afortunado como el Sr. Santucho.

A la verdad no deben ser estos tumores tan frecuentes entre nosotros como parece lo son en el extranjero, donde se hacen tantas operaciones de ovariectomía, lo cual procederá naturalmente de condiciones climatológicas. Se observa con frecuencia esta enfermedad en casadas estériles y en mujeres célibes, lo que parece indicar que cuando el aparato generador no ejerce sus funciones propias, se emplea en engendrar productos patológicos.

La distincion del Sr. Santucho de tumores intra y extra-ováricos importa poco para la medicina práctica. Más importante es la division en quistes uni y multiloculares, tumores sarcomatosos y tumores complejos. Esta distincion trasciende á la naturaleza y tratamiento de los tumores ováricos.

No necesito indicar aquí el curso y accidentes de esta clase de tumores, su modo de desenvolverse y la situación que ocupan, etc. Sabido es que no tienen tratamiento médico; algunas veces permiten á las enfermas vivir largo tiempo sin ocasionarles graves peligros. Pero los complejos, los areolares, suelen provocar peritonitis que acaban con las pacientes.

El único tratamiento eficaz es el quirúrgico: la puncion con inyecciones, ó la ovariectomía. La primera puede hacerse solo en los quistes uniloculares: en los demás el único recurso es la ovariectomía.

Respecto de esta última, las estadísticas dan resultados bastante satisfactorios; próximamente la mitad ó más de curaciones entre las operadas. Sin embargo, hay otras estadísticas no tan afortunadas. Los resultados obtenidos en los hospitales de París son muy funestos, si bien pueden explicarse por las condiciones de estos establecimientos.

Yo no he practicado la ovariectomía, pero no la desecho en absoluto. Solo la haria cuando hubiera lesiones de tal importancia que pusieran en riesgo la vida de la enferma.

Teniendo en cuenta los peligros de la operacion, y que hay mujeres que viven largo tiempo con quistes ováricos, conviene reservar la ovariectomía para los casos apurados que acabo de indicar.

El Sr. CASAS dijo: Voy á añadir algun caso á los citados durante esta discusion. Estando yo encargado de la clinica quirúrgica de la Facultad de Medicina, ví una mujer con un ano preternatural en la fosa iliaca izquierda. Indagando antecedentes, supe que se habia hecho embarazada siete años antes: el embarazo fué muy raro y excepcional. Hacia el quinto mes se paralizó el desarrollo de la matriz; vino al parecer una peritonitis,

que despues de exponer la vida de la enferma, se curó, quedando el tumor abdominal estacionado por muchos años. Despues de esto tuvo una noche que mover el vientre en un vaso, y sintió ruidos y crujidos que le movieron á examinar lo que arrojaba, encontrando entre las heces huesos perfectamente formados. El tumor disminuyó, pero más adelante se formó un absceso en la region iliaca derecha, que se abrió primero en el intestino grueso y luego en la piel, y por el cual salieron materiales extraños, y entre ellos parte de un hueso occipital, seguido de otros varios. En todo se recogieron unos veintisiete huesos, de los cuales conservo algunos.

El diagnóstico no era ya dudoso: embarazo extrauterino, que quedó estacionario, absorbiéndose los líquidos y las partes blandas, y fraguándose las partes duras su salida por diversas vias.

Este caso demuestra una vez más, que la naturaleza es á veces mucho más sabia que el arte, y sabe curar lesiones que se resisten á este último.

Indudablemente se habia formado aquí desde el principio un quiste ovárico, y este caso da lugar á cuestiones importantes.

¿Cómo se fecunda el germen en el ovario mismo, y cómo se desarrolla en este sitio? ¿Por qué razones se enquistaba el tumor y se conserva estacionario tanto tiempo, y cómo luego se verifica la abertura?

Diré ahora dos palabras sobre la ovariectomía: así como antes se temia tanto hacer la talla, así se ha temido la ovariectomía. Despues ha venido la talla á hacerse casi trivial; tambien la ovariectomía se va generalizando á medida que se ha llegado á operar con tales precauciones, que ha desaparecido en gran parte el peligro.

En España no saldrá bien la ovariectomía, si se hace solo cuando estén para morir las enfermas, y si estas se niegan, como hasta ahora sucede comunmente, á la operacion. No dudo que la localidad hará que sean menos frecuentes los quistes ováricos; pero acaso tambien suceda que no se presenten las enfermas en los grandes focos donde se opera y queden diseminadas en los pueblos pequeños.

Yo, pues, practicaria la operacion antes de que estuviesen apurados todos los recursos y fuera desesperado el caso; teniendo presente que la operacion no es tan arriesgada como se pinta, cuando se usan las precauciones cuya utilidad ha sancionado la experiencia.

El Sr. ALONSO rectificó, diciendo que solo queria que la necesidad de la operacion estuviese suficientemente justificada; que no es aplicable la ovariectomía á todos los quistes ováricos; que desde luego no debe hacerse cuando coexiste el tumor con un elemento canceroso, ni, por el contrario, cuando se hace compatible con una salud regular. Así, pues, terminó repitiendo que no la desechaba en absoluto, pero sí la oponia las oportunas limitaciones.

Con lo cual, y siendo pasadas las horas de reglamento, se levantó la sesion.—El secretario, *Matías Nieto Serrano*.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

Doña Isabel Más, viuda del socio D. Cayetano Suchi é Insa, solicita pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo ve-

refique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal

Madrid 3 de Octubre de 1872.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.—1.

D. Alfonso Soler y Argullós, licenciado en medicina y cirugía, residente en Alcovendas, desea ingresar en este Monte-pio.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 15 de Octubre de 1872.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.—3.

VARIEDADES.

El Instituto anatomo-patológico de Leipzig.

Creemos de alguna oportunidad, ya que en arreglos de nuestra primera escuela médica se anda, dar una descripción de una de estas dependencias con que las universidades de Alemania han completado de doce años á esta parte su lucido contingente de enseñanza. Nuestros lectores podrán medir de ese modo la enorme y para nosotros inaccesible altura á que se hallan en aquel envidiable país las Facultades de Medicina, y hallar una prueba de que no es solo arreglos personales de buen acierto lo que se hace desear con urgencia en la enseñanza oficial de nuestro país, reducida hoy en muchos ramos muy importantes á un mero simulacro con más ó menos habilidad representado.

El Instituto anatomo-patológico de Leipzig comenzó modestamente. Hace diez años, las colecciones de anatomía normal y patológica que habia en aquella ciudad eran debidas á los esfuerzos y peculio particular de varios profesores, como Ludwig, Hassé, Wagner, etc., y estaban esparcidas en diferentes locales no muy apropiados. En 1863 se concedió á este último, titular actual de la cátedra de anatomía patológica, un ayudante, y seis años despues, otro. La enseñanza de la química fisiológica se hallaba tambien muy desatendida. Lehmann, cuyos trabajos son muy conocidos en toda Europa, sostuvo durante muchos años á sus expensas su laboratorio, hasta que, por último, el gobierno le concedió una subvencion anual de 500 francos.

Hoy las cosas han cambiado notablemente; la Sajonia ha comprendido muy bien lo que correspondia á la nueva situacion en que le han colocado las circunstancias políticas de Alemania y ha tratado de buscar una compensacion á su descenso en importancia diplomática, levantando el nivel científico de sus habitantes, para lo cual ha organizado con la mayor perfeccion posible sus establecimientos de instruccion pública. Así es que este pequeño Estado ha conseguido hacer de su Facultad de Medicina y de su Universidad, las más frecuentadas sin disputa de toda la Alemania.

El Instituto á que nos referimos ocupa un soberbio edificio de 47 metros de anchura y 21 de profundidad. Con el fin de evitar toda trasmision de agentes infecciosos, está separado del hospital por un vasto patio y un jardin, hallándose colocado entre este establecimiento nosocomial y el cementerio del mismo. En el centro del edificio y mirando al Sur está el gran anfiteatro de di-

seccion con anchas ventanas por tres lados, y varias cábricas para el transporte de los cadáveres á una galería situada debajo del pavimento. Hay en él dos grandes mesas de mármol provistas de tubos para el desagüe, y el suelo está embaldosado para poderse lavar bien á menudo. Al lado derecho de este anfiteatro se encuentra un pequeño laboratorio con un aparato de vapor, una pieza para vestir á los muertos, un salon de espera para las familias de los difuntos y una pequeña capilla, de donde el cortejo fúnebre puede pasar directamente al cementerio vecino de que hemos hecho mencion.

A la izquierda de la sala de diseccion hay varios locales destinados á los trabajos de la anatomía patológica, y á la fachada principal del Instituto van á dar las seis espaciosas ventanas de dos departamentos consagrados á las investigaciones microscópicas. Los alumnos encuentran en estos, todos los medios necesarios para ejercitarse en el uso del microscopio y aun para emprender investigaciones de su propia cuenta; en este compartimento se halla tambien el gabinete del profesor.

En la parte del establecimiento que da á Oriente está colocado un pequeño laboratorio de química patológica con un anfiteatro de unos treinta oyentes de cabida. En el primer piso, encima de la sala de diseccion, está el anfiteatro grande con sesenta asientos. Todo el resto de este piso se halla ocupado por colecciones que contienen en la actualidad unas dos mil piezas de osteología y seis mil preparaciones conservadas en el alcohol. En la parte baja del edificio hay además de los locales ya citados una sala para la observacion de individuos de muertes aparentes sospechosas; almacenes, una caldera de vapor y un gran aparato destilatorio para la depuracion del alcohol destinado á las preparaciones anatómicas.

Ultimamente se ha tratado de acondicionar uno de los ángulos del edificio para instalar en él una pequeña enfermería que permita estudiar á fondo la nutricion en todas sus fases, pero todavia se halla esta idea en proyecto.

Estas ligeras noticias bastan á dar una idea de cómo se estudia la medicina en aquella nacion, poco mayor que una de nuestras comarcas, y podrian servir de modelo para el mejoramiento de nuestras escuelas si se consiguiera extinguir debidamente los perniciosos resultados de esta *libertad de explotacion* que con descaro inaudito disfruta una cuadrilla de afortunados revoltosos.

Si en la Facultad de Madrid los anfiteatros fueran como en Leipzig de treinta ó á lo más sesenta asientos, las clases prácticas serian verdaderamente provechosas, el profesor honrado cumpliria su mision con asiduidad y precision y los escándalos é intrigas de cláustro se harian poco menos que imposibles.

Exequias del Dr. Lecanu.

El Sr. Luna, discípulo que fué de aquel eminente químico, y que llegó á ser uno de sus mayores amigos, habia tenido la satisfaccion de recibir en Madrid á su maestro en el mes de Octubre del año pasado. Sus alumnos aclamaron con entusiasmo al profesor francés; el viaje de este por España fué una continua ovacion, y desde entonces recordaba siempre conmovido el cariño de que fué objeto en nuestro país.

La infausta noticia de su muerte produjo profundo pesar entre los discípulos del Sr. Luna, quienes espontáneamente concibieron el delicado pensamiento de costear

con sus modestos recursos una magnífica corona, que su catedrático creyó de su deber depositar en la tumba de su amigo.

El día 31 de Agosto último fué trasladado el cuerpo del Dr. Lecanu al lado del de su esposa, al panteon de su familia en Galluis (Seine-et-Oise).

Después de la ceremonia con tan triste motivo celebrada, y en medio del más profundo silencio, el Sr. Luna pronunció con voz conmovida las siguientes palabras:

«Señores: Voy á dirigiros mi débil voz ante los restos de un amigo querido á quien la inexorable Parca nos ha arrebatado para siempre, en ocasion en que era feliz al recuerdo de la entusiasta recepcion que acababan de hacerle los estudiantes españoles.

Perdonadme, señores, si no puedo al expresarme dominar mi dolor, sobre todo hablándoos en un idioma que no es el mio; es evidente que los grandes sentimientos no pueden manifestarse con palabras frias y medidas, y mi corazon se ve precisado á hacer supremos esfuerzos para reprimir su dolor.

Llorar y rogar; hé ahí, mi querido Lecanu, lo que yo haré siempre delante de tus restos mortales; porque rogar y llorar es todo cuanto podemos hacer ante la helada puerta de la muerte, enfrente de la eternidad.

Pero no es solamente tu amigo de siempre, tu mejor amigo, quien viene á darte el último adios en este mundo, que mi fé ardiente me asegura nos volveremos á ver en la mansion del amor y de la verdad. Yo vengo á saludarte á nombre de mis 700 discípulos que han tenido el honor de conocerte y la dicha de admirar en tí las dos grandes virtudes que distinguen al pueblo francés: el corazon y la inteligencia. Estos discípulos que tú tanto has amado vienen reconocidos á demostrarte que ellos pertenecen siempre á esa gran raza latina, que si ha podido dormirse sobre su propia gloria, no tardará en despertar más pujante y gloriosa. Así sucede al leon, ese rey del desierto que se adormece confiado en su fuerza y coraje, dejándose sorprender por los rivales de su poderío, á quienes anonada al rehacerse.

Estos son los mismos discípulos, amigo querido, que afectuosos han venido espontáneamente á unirse á mis mayores deseos y á rogarme les represente aquí, en este último adios á la materia, depositando sobre tu tumba esta corona que ellos han querido ofrecerte con su modesto ovólo.

Esta corona tendrá á tus ojos más valor que si fuese de oro ó de piedras preciosas.

Recíbela como un testimonio de su agradecimiento, de recuerdo á tí, de su aficion á la ciencia y á la Francia, que han sabido apreciar en uno de sus más dignos hijos, mi querido, mi respetado y sabio amigo.

Hasta mañana, Lecanu: tu amada esposa estará sentada á tu lado en el cielo como lo estuvo en la tierra; tambien la lloramos. Adios... Rogad ambos por nosotros ante Dios del mismo modo que nosotros pedimos y lloramos por vosotros sobre la tierra.»

Estas palabras, dichas con la mayor ternura, lograron conmovier á todos los asistentes. Mr. Planchon, profesor de la Escuela de Farmacia, tomó la palabra, y con términos claros y sentidos pintó las cualidades que tanto distinguieron al Sr. Lecanu, y la comitiva, silenciosa y triste, dió al retirarse un adios eterno á los que tuvieron la suerte de no dejar en pos de sí más que virtudes y buenos ejemplos que imitar.—*Marzel.*

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

En la tercera semana de Octubre el temporal que reinó fué vário, lluvioso y tan frio por las madrugadas que en algunas descendió el termómetro hasta 2° sobre la congelacion: el barómetro entre el revuelto y la lluvia y á 26 pulgadas y 2 líneas poco más ó menos: los vientos del S-O, O-S-O y alguna vez del N-O y O-N-O, y la atmósfera despejada, anubarrada, lluviosa y con ráfagas.

Notable y marcado ha sido el influjo de la estacion en el aumento, curso y terminacion de las enfermedades que reinaron en el presente setenario. Hánse sostenido y aumentado las calenturas catarrales y gástricas, de las que algunos ya convalecientes volvieron á recaer, mientras que en otros tomaron un carácter grave; frecuentes fueron tambien las intermitentes tercianas y cotidianas, algunas de ellas larvadas y no muy fáciles de diagnosticar en su principio por lo anómalo de sus síntomas: tampoco dejaron de presentarse bastantes catarrros laríngeos, bronquiales y pulmonares en los jóvenes y adultos, vexicales en los de edad ya avanzada: no escasearon las pleuritis y neumonias, los dolores reumáticos y las afecciones nerviosas del aparato digestivo y cerebro-espinal; y por último, observáronse algunos casos de anginas, viruelas, erisipelas y oftalmias.

La mortalidad ha sido mayor que en las otras semanas, habiendo sucumbido los más de afecciones crónicas de pecho, especialmente de la tisis tuberculosa y del catarro pulmonar.

En Grajewo, Polonia, cerca de Lyek, se ha presentado el cólera.

CRÓNICA.

Inexactitud notable. Sin empeño en determinar si puede darse, en todo rigor, el nombre de motin al grupo intranquilo que rodeó al Decano de Medicina, Sr. Montero Rios, cuando tuvo lugar el desacato en que parece entender la autoridad judicial, y guardándonos de insistir en este punto por justas consideraciones que nuestro ilustrado y estimadísimo colega *La Union Escolar* estimará en lo que valen, vamos á rectificar sencillamente algo de lo que tocante á EL SIGLO MÉDICO dice en su número 2.º

No ha interpretado con la rectitud propia de su sagacidad y elevada inteligencia, dicho apreciable periódico escolar, la actitud de EL SIGLO respecto á los estudiantes, ni á tal interpretacion le autoriza el artículo de Revista á que se refiere, artículo en que no se revela sombra de empeño en desacreditar nada menos que á la clase escolar médica entera: háblase en él de un *pequeño grupo*, y solamente por una distraccion se ha podido suponer que la clase escolar médica se halle reducida hoy á tan exiguas proporciones.

Todo lo contrario: las ocurrencias de la cada día más asendereada y maltrecha Facultad de Medicina de la Universidad madrileña nos han parecido siempre debidas á muy escaso número de escolares, y esos movidos á impulsos de *poquísimas* personas que no lo son. ¡La veracidad y la exactitud ante todo!

Lo que sí notamos que hacen muchos escolares, ansiosos de abandonar cuanto antes las escuelas, no obstante ser tan alegre y grata la vida estudiantil, es aprovechar toda ocasion y todo medio de poner remate á su carrera utilizándose del general desorden y el peculiar de la escuela... Mas no por esto hemos de ser tan injustos que les inculpemos ni hagamos el más leve cargo, distando tanto como dista el mal, ¡bien para ellos!, de ser obra suya. La sociedad pierde mucho por causa del com-

pleto desbarajuste de la enseñanza; pero los individuos no son ciertamente culpables de él. Le utilizan como les parece, y en ello hacen bien, usando de la libertad que se les otorga, y quizás abusando en daño propio.

Gracias. Se las damos á nuestros comprofesores y amigos los Sres. Gallard y Ferrand por las interesantes obras que nos han remitido desde París, bajo el título de *Lecciones de Clínica médica* el primero, y el segundo con el de *Vade-Mecum del farmacéutico*, que recomendamos á nuestros lectores, y que se venden en París en la librería de J. B. Bailliére é hijo, rue Hautefeuille, número 19.

Vendaje de campaña. Debemos á la atención de nuestro colaborador el Dr. Badia, el haber recibido una lámina muy curiosa, que representa un grupo de soldados alemanes heridos, prestándose mutuamente los primeros socorros, esto es, aplicándose el vendaje provisional á que recurren en el momento de sentirse en aquel estado, para lo cual cada uno de ellos va provisto del pañuelo de Esmarch, triangular como el de Mayor, é instruido en la manera cómo ha de hacer con él la ligadura del momento. Ocioso sería pararse á demostrar la grande utilidad de esta sencilla práctica.

Oposiciones á sanidad militar. En el lugar correspondiente podrán ver nuestros lectores la convocatoria correspondiente. Y nos ocurre preguntar con motivo de tales oposiciones: ¿cuál será la suerte que quepa á este cuerpo en las nuevas y profundas reformas proyectadas en la organización del ejército? Milagro será que reporte ventaja alguna: nó por tener algo de militares dejan de ser médicos los que lo forman, y dicho está con esto lo remoto de cualquier asomo de mejora.

Remedio para el crup. Diez y siete casos de buen éxito inducen al Dr. Stehberger á proponer contra esta terrible enfermedad de la infancia las inhalaciones de glicerina pura, ó muy poco diluida con corta cantidad de agua, por medio del aparato de Siegle, de unos doce ó quince minutos de duración y repetidas de hora en hora. Su autor atribuye la buena acción de este medio al aumento de secreción que produce en la mucosa afecta, que equivale á una sustitución.

Sobre las cátedras de Filipinas. A la *Revista médico-quirúrgica* parece extraño y hasta digno de censura que la cuestión que sirve de título á este suelto se haya tratado en EL SIGLO bajo puntos de vista diametralmente opuestos. No es este el primer asunto en que nuestro estimado colega habrá podido notar esta aparente inconsecuencia periodística, ni el último en que obremos de igual modo, Dios mediante. Puesto que EL SIGLO MÉDICO no es, como lo repetimos muchas veces, periódico abanderado de ninguna doctrina científica ni partido político determinado, y comprendiendo sus redactores que la libertad bien entendida consiste en ayudar en lo posible, nó en impedir, que cada cual dilucide las cuestiones de la manera que mejor le cuadre, hágalo en un sentido ó en otro, aceptan estos gustosos cuantos escritos vayan encaminados á derramar luz sobre cualquier punto tratado en el periódico, aunque sean de distintas tendencias, dejando muchas veces al criterio de los lectores el juicio de uno y otro modo de ver, sin entrar en polémicas que no hubieren de reportar verdadera utilidad. Respecto á las cátedras de Filipinas, el que estas líneas escribe podría haber defendido sus apreciaciones alegando muchas pruebas en favor del proyecto á que aludimos, pero no era urgente ni preciso hacerlo así. Y en honor á la verdad, el autor del artículo remitido no dejaba de tener razón en algunos de sus temores, respecto á las consecuencias políticas de esta medida.

Le deseamos larga vida. El periódico arriba mencionado ha sufrido, con motivo de entrar en el segundo año de su publicación, una reforma en el personal que lo confecciona, aumentándose con los Sres. Sanz, Bombin, Espina y Capó y Pulido, y quedando D. Carlos María Cortezo de director del mismo. Es muy digna de buen éxito la *Revista*.

Buen resultado. Las entradas para visitar el Museo nacional de pintura y escultura, cuyo producto se destina para los asilos benéficos del Pardo, y que han venido á sustituir á las tarjetas que antes se daban por favor, han producido la cantidad de 17.800 rs. desde el 25 de Setiembre de 1871 á igual fecha de Setiembre de 1872.

Este es un dato curioso, porque sabemos positivamente que han visitado dicho establecimiento 8.900 personas, sin contar las que entran gratis los domingos.

Para la epilepsia. Una mezcla de polvos de valeriana y de trementina purificada, en las proporciones precisas para que tenga aquella la consistencia pilular (11 de la primera y 10 de la segunda de dichas sustancias), administrada en píldoras de 20 centigramos á la dosis de 4 por día, ha producido al Dr. Rollet muy buenos resultados para la curación de dicho mal.

Cama operatoria. Se ha dispuesto que por la Junta de Sanidad del departamento de Cádiz se examine el modelo de cama de operaciones que acaba de construirse bajo la dirección del médico mayor de la armada D. Manuel Choquet de Isla, para que en su vista resuelva el Almirantazgo lo que proceda.

Tartamudez. El Sr. Chewin, director del Instituto de tartamudos de París é inventor de un método curativo de este defecto, lo ha ensayado en esta corte ante una comisión de Instrucción pública, presidida por el señor Decano de la Facultad de Medicina. Ignoramos el resultado de este ensayo.

Y en efecto, no bajaron. Habíamos anunciado que, no obstante, las resoluciones y consultas del claustro de la Universidad, los propósitos y gestiones del Rector y del Decano de la Facultad de Medicina matritense, no bajarían á desempeñar sus cátedras los profesores, se hallan separados de ellas en virtud de las intrigas, las maquinaciones y demás cosas que durante los cuatro años últimos han desacreditado esa escuela... Hemos resultado profetas, aunque distamos mucho de presumir y hacer gala de ello; los tales catedráticos se han quedado en su casa, y les felicitamos por un suceso que les habrá librado de ir á parar á alguna casa de socorro. También felicitamos, ¿cómo despreciar tan buena ocasión? al Decano, al Rector, al claustro, al Director y al ministro del ramo. ¡Así, así se gobierna y mantiene en buen orden la enseñanza! ¡Dígame que no conocemos bien lo que pasa en el antiguo Colegio de San Carlos, y lo que puede esperarse de las gentes que dirigen la enseñanza! Hemos oído que ya tenía dispuestas el gobernador de la provincia unas cuantas camillas para trasladar cómodamente á sus antiguos é *hipocráticos* compañeros que resultaran perniquebrados.

¿Tu quoque? Hablando *El Pabellón Médico* de reorganización de la enseñanza médica (que buena falta hace) dice en un artículo de redacción lo que van nuestros lectores á ver:

«En Francia se han celebrado diferentes reuniones encaminadas á este fin, en tanto que nuestra Facultad de Medicina está siendo teatro de la más desconsoladora anarquía, gracias á la intransigencia de unos profesores, á la estudiada complacencia de otros y á la falta absoluta de respeto y de disciplina de algunos jóvenes discolos y mal aconsejados, que no merecen el nombre de escolares, sino el de perturbadores, los cuales han dado margen á que los enemigos de la libertad de enseñanza se desaten en burlas y censuras, en esta ocasión no destituidas de fundamento.

»La decadencia de la enseñanza médica, la lenidad en los exámenes, la insuficiencia de los estudios no son un misterio para nadie.»

¡No hemos dicho nosotros más! Y nos place ver que en punto á enseñanza se van uniformando nuestras opiniones, pues que nosotros deseamos, como *El Pabellón*, una libertad moderada y sensata, que no dé por fruto único nuevos y vergonzosos monopolios, la anulación de la enseñanza, el absurdo de que en un par de años (que se necesitan para estudiar anatomía) salga hecho médico cualquier mozuelo de mediana memoria, el descenso en el nivel científico y la ignominia del país... y de la clase.

Nueva publicación. Con el título de la *Electroterapia* ha principiado á publicar en Barcelona el Dr. Beltran Rubio una serie de cuadernos, de los que tenemos á la vista el primero, en el que se refiere á los métodos y procedimientos de electrización. Deseamos sean bien acogidos del público.

Fecundidad notable. El Dr. Lafargue ha presentado á la Sociedad de Medicina de Tolosa de Francia el caso de una mujer que en el octavo mes de un embarazo muy penoso dió á luz tres niños con el intervalo de al-



gunos minutos á media hora, los cuales sucumbieron á los pocos días. Veinticinco despues, y habiendo sufrido durante este tiempo diversos accidentes puerperales, sobre todo metrorragias frecuentes, expulsó dicha parturienta un cuarto feto muy descompuesto y de unos cinco meses. A los treinta dias la referida mujer pudo volver á sus ocupaciones ordinarias. Segun el autor no es este un caso de superfetacion, sino de una sola fecundacion con efectos múltiples.

Facultad de Medicina de Estrasburgo. Esta y la Escuela de Farmacia de dicha ciudad han sido trasladadas á Nancy.

Catedrático de patologia experimental y comparada. Ha sido nombrado para este cargo en la Facultad de Medicina de Paris el conocido profesor Vulpian, que lo era de Anatomía patológica en la misma Escuela.

Sociedad hidroterápica. Con este nombre ha proyectado el Dr. Federici fundar en esta córte un establecimiento que reuna todos los recursos de tal especialidad y cuantas comodidades apetecibles puedan hacerlo grato á las personas que lo hayan de necesitar. La idea está espléndidamente concebida, á juzgar por el prospecto que ha circulado entre nosotros, pues se trata de levantar un edificio *ad hoc*, de condiciones artísticas, con grandes salones de descanso, tanto para hombres como para señoras, gabinete de lectura, un gran buffet, y un magnífico jardin con fuentes y estatuas. El establecimiento tendrá además á su disposicion el telégrafo, el tram-via é intérpretes para los principales idiomas, de modo que no será inferior á los demás de Europa.

Esta sociedad se constituirá con 1.500 acciones, y cada accion tendrá el valor de 500 pesetas; habrá veinte socios fundadores. Para ser socio fundador se necesita adquirir veinte acciones, y estos tendrán voto deliberativo en las reuniones que se deberán celebrar en el curso del año. Del seno de los fundadores será elegido un Presidente, un Vice-Presidente, un Secretario y un Tesorero. Habrá un Consejo de Administracion, formado por un Director, un Secretario y un Cajero.

No habrá hecho poco el Sr. Federici si encuentra quien le secunde y logra llevar á cabo su pensamiento tal cual aquí se anuncia.

Hemeralopia. El Dr. Guntersdor recomienda la electricidad contra esta enfermedad. Se sirve de una corriente de induccion de mediana intensidad y de electrodos con esponjas húmedas que coloca sobre la frente y los ojos de los enfermos; cada sesion dura quince minutos. No hay necesidad de un número muy grande de sesiones para obtener la curacion.

¿Qué escándalos! Dice la *Union Médica* de Castellon:

«Hace algun tiempo se hallan vacantes en muchos pueblos de esta provincia las plazas de médicos-cirujanos y farmacéuticos titulares con menosprecio de las leyes vigentes y en perjuicio de las clases proletarias. Siendo así, seria muy conveniente se cumpliera lo que prescribe la ley de Sanidad, pues de lo contrario, los fines que el gobierno se propone por esta ley no pueden tener cumplimiento, redundando todo en perjuicio de los pobres, que jamás pueden reportar las ventajas que de derecho deben esperar de sus gobiernos.»

COMUNICADO.

Sr. Director de EL SIGLO MÉDICO.

Muy señor mio: Creyéndolo necesario para mi buen nombre, le suplico haga insertar en las columnas de su periódico las siguientes líneas:

Aunque nunca me he creído aludido en los ataques que en diferentes ocasiones ha sido objeto el personal auxiliar de la Facultad de Medicina de Madrid, pues notorios son mis antecedentes y circunstancias, como al hacer en el número 981 y en su última crónica la aclaracion referente al Sr. Moreno Pozo, termina diciendo: «Ojalá pensaran como él todos los demás,» me creo en el deber de hacer constar: que yo no he subido á puesto alguno sino por la via legal, y nunca á impulsos de motines ni perturbaciones, y que en su desempeño he procedido con la dignidad y justicia que procuro resalte en todos mis actos.

Queda suyo su afectísimo Q. B. S. M., Rogelio Casas.—Madrid 16 de Octubre de 1872.

VACANTES.

Lo está: La de médico-cirujano de esta villa, provincia de Cuenca, dotada con 875 pesetas pagadas del presupuesto municipal por trimestres, por la asistencia de cincuenta familias pobres y de 2.000 pesetas que se cree podrá producir el igualatorio de trescientos cuarenta y seis vecinos restantes de la poblacion, advirtiendo que esta villa tiene mercado semanal á que afluye bastante gente; goza de abundantes fuentes y alamedas, y se halla situada en la carretera de Madrid á Valencia; bañan sus campos los rios Gritos y Júcar; tiene pueblos inmediatos sin facultativo; se le permite salir por una noche fuera de su casa á apelaciones. Las solicitudes á la secretería de este ayuntamiento en el término de quince dias desde su publicacion.—Valverde del Júcar 13 de Octubre de 1872.—Dimas Garcia.—Julian Lopez, secretario.—(56.)

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Para cumplir con el reglamento de partidos médicos, se anuncia la vacante de titular de Santa Maria de la Alameda, compuesta de siete aldeas y doscientos vecinos. Se halla de interino el que la desempeñaba y además tiene igualado el vecindario con las mayores simpatías.

ANUNCIOS.

OBRAS DE MEDICINA, CIRUJIA, FARMACIA, HISTORIA NATURAL

Y OTRAS CIENCIAS,

QUE SE PROPORCIONAN Á LOS SUSCRITORES Á EL SIGLO MÉDICO,

con rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

(Se venden en la Administracion de este periódico.)

BOSQUEJO DE LA CIENCIA VIVIENTE,

ó sea ensayo de enciclopedia filosófica, por D. Matias Nieto Serrano.—Es un tratado completo de filosofia fundamental, que comprende el análisis filosófica en general. Un tomo en 4.º, 32 rs. en Madrid y 36 en provincias.

LA REFORMA MÉDICA,

por D. Matias Nieto Serrano.—Exámen crítico de los sistemas de medicina. Un tomo en 4.º, 24 rs. en Madrid y 28 en provincias.

TRATADO

DE

TERAPÉUTICA Y MATERIA MÉDICA,

por los Sres. A. Trousseau y H. Pidoux,

TRADUCIDO AL CASTELLANO DE LA OCTAVA EDICION,

POR EL DOCTOR DON MATIAS NIETO SERRANO.

Dos tomos gruesos en 8.º, 80 rs. en Madrid y 90 en provincias.

MATERIA MÉDICA,

ó sea recopilacion de todos los medicamentos descubiertos hasta el dia, sus alcalódes, propiedades físicas y químicas, dosis, sustancias incompatibles y efectos fisiológicos y terapéuticos, por D. Carlos Alvarez-Perera.—Esta obra, que á su terminacion formará un elegante tomo de esmerada impresion y buen papel, se publicará en tres cuadernos, al precio de 8 rs. cada uno en Madrid y 10 rs. en provincias, franco de porte.

El primer cuaderno se halla de venta en Madrid en la librería de D. Antonio San Martin, Puerta del Sol, núm. 6, esquina á la calle de Carretas.

(P. P.)

MADRID:—1872.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.